COLECCIÓN DE ESTUDIOS 60

SOSTENER EL BIENESTAR: VALORES COMPARTIDOS Y FRACTURAS SOCIALES EN LA ESPAÑA ACTUAL

Francisco Javier Lorenzo Gilsanz
María Silvestre Cabrera
(coordinadores)



FUNDACIÓN FOESSA
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

COLECCIÓN DE ESTUDIOS 60

SOSTENER EL BIENESTAR: VALORES COMPARTIDOS Y FRACTURAS SOCIALES EN LA ESPAÑA ACTUAL

Francisco Javier Lorenzo Gilsanz
María Silvestre Cabrera
(coordinadores)

Madrid, 2026

Referencia bibliográfica
LORENZO GILSANZ, F. J. y SILVESTRE CABRERA, M. (coords.) (2026). *Sostener el bienestar: valores compartidos y fracturas sociales en la España actual.* Madrid: Cáritas Española; Fundación FOESSA, 384 p.

© FUNDACIÓN FOESSA
Embajadores, 162
28045 Madrid
informacion@foessa.org
www.foessa.es

© Cáritas Española Editores
Embajadores, 162
28045 Madrid
Teléf.: 91 444 10 00
publicaciones@caritas.es
www.caritas.es

ISBN: 978-84-8440-971-7

Depósito Legal: M-12641-2026

Preimpresión e impresión:

ADVANTIA, Comunicación Gráfica, S. A.
Formación, 16. Pol. Ind. Los Olivos
28906 Getafe (Madrid)

Impreso en España/Printed in Spain

Índice

Análisis de los valores según la clase social y la situación socioeconómica

María Silvestre Cabrera
Iratxe Aristegui Fradua
Arantxa Rodríguez Berrio
Universidad de Deusto

Índice

CAPÍTULO 3.

Análisis de los valores según la clase social y la situación socioeconómica..... 95

3.1. Introducción 97

3.2. Estado de Bienestar, clases sociales y valores sociales 98

3.3. Análisis de los valores sustentadores del modelo de bienestar según el nivel social del barrio 102

3.3.1. Acceso a recursos y satisfacción de necesidades básicas (seguridad, alimentación, vivienda, educación y salud) 103

3.3.2. Situación económica y relación con la inclusión/exclusión 113

3.3.3. Red social 117

3.3.4. Acceso a los servicios sociales y percepción de los mismos 120

3.3.5. Participación social/asociacionismo 125

3.3.6. Funcionamiento de la democraciay deberes de la Administración pública 129

3.4. Conclusiones 139

3.5. Bibliografía 141

3.1. Introducción

En los países desarrollados, las condiciones de vida de la población parecen ser, en general, favorables. Esto supone tener acceso a una vivienda digna, alimentación sana, seguridad, vida social y esparcimiento, educación, salud, etc. Sin embargo, no todas las personas de estos países tienen las mismas oportunidades para disfrutar de unas condiciones de vida seguras, independientes y confortables o para cubrir sus necesidades básicas. Existe un porcentaje considerable de personas cuyas condiciones de vida son muy precarias y que están expuestas a situaciones de riesgo de pobreza, pobreza extrema y/o de exclusión social.

Para analizar los valores que sustentan el modelo de bienestar en España vamos a medir una amplia batería de indicadores como son el acceso a la vivienda, la salud de las personas, los ingresos, la disponibilidad de diversos servicios públicos, etc., para ver si realmente son elementos al alcance de toda la ciudadanía o si, por el contrario, existen desigualdades en el acceso a los mismos, en definitiva, para ver si las personas se sienten incluidas o excluidas en sociedad.

3.2. Estado de Bienestar, clases sociales y valores sociales

Las clases sociales operan como un sistema de clasificación que permite establecer diferencias entre grupos sociales en términos de la dotación de recursos (materiales, de poder, simbólicos, etc.) y de la capacidad de controlar dichos recursos generando una inserción (posición) desigual en la estructura económico-social. De este modo, la estructura de clases puede entenderse como una estructura de distribución (desigual) de oportunidades que varía temporal y espacialmente. De hecho, desde el punto de vista espacial, las características del entorno y su localización condicionan las probabilidades de acceso a bienes, a servicios y al desempeño de actividades, introduciendo variaciones en el acceso y oportunidades de quienes lo habitan (Di Virgilio, 2012).

Las estrategias de localización de las familias en el espacio urbano contribuyen a configurar los procesos de diferenciación social y espacial. El acceso al hábitat constituye uno de los aspectos más importantes que definen la diferencia entre distintos grupos sociales, especialmente cuando se tiene en cuenta la capacidad de acumulación asociada a la propiedad de la vivienda y el significado de la propiedad privada como fuente de identidad personal, de calidad de vida y de seguridad. (Di Virgilio, 2012:9). Las condiciones de vida materiales y el bienestar de las personas suponen contar con una vivienda que reúna las condiciones mínimas adecuadas de habitabilidad, que sea económicamente asequible y que esté situada en un entorno seguro y con buenas condiciones medioambientales. Estos aspectos constituyen elementos básicos para cubrir

las necesidades de calidad de vida y bienestar de las personas (Aristegui y Silvestre, 2020). Los hogares más pobres y con menos ingresos no pueden hacer frente a sus necesidades, sobre todo, de vivienda, lo que les lleva a endeudarse o incluso al desahucio, acelerando así su empobrecimiento y situación de vulnerabilidad (Pereda, 2018).

Las tesis posmaterialistas sugieren que, a medida que aumenta la seguridad percibida y mejora el nivel de vida de las personas, disminuye el énfasis materialista en aspectos como la seguridad física y material, y la gente enfatiza, cada vez más, otras prioridades de carácter posmaterialista como la calidad de vida, la participación y la libertad (Inglehart, 1977). Sin embargo, el detentar unos valores u otros no es algo que permanezca necesariamente estable a lo largo de la vida. La edad y el cambio en las situaciones materiales pueden introducir cambios culturales importantes. Por ejemplo, las generaciones socializadas en épocas de bonanza pueden ver en peligro la seguridad debido a las sucesivas crisis económicas y, por tanto, ver cuestionadas las demandas más posmateriales y acrecentadas las de carácter más material (Silvestre *et al.* 2024).

En relación con el deseo de cubrir otra serie de necesidades más allá de las básicas, priorizar actividades de autorrealización personal y de participación ciudadana, son dos de los valores que Ronald Inglehart (1977; 2005) asoció con el posmaterialismo y con la posmodernidad, propios, según el sociólogo norteamericano, de sociedades desarrolladas que tenían cubiertas sus necesidades materiales básicas, por lo que tendían a priorizar actividades muy relacionadas con el ocio; es decir, actividades no vinculadas necesariamente con la productividad.

También el asociacionismo puede ser un factor relevante de agencia social de un determinado grupo o colectivo social. El grado de asociacionismo es una de las principales variables que se consideran para estudiar la participación ciudadana y el capital social de una sociedad. El asociarse puede entenderse como una acción muy relevante para el mantenimiento de las dinámicas democráticas. También puede distinguirse entre asociacionismo expresivo y asociacionismo instrumental (Bekkers *et al.*, 2008). El expresivo se relaciona con acciones de autorrealización personal y el instrumental con la agencia y el capital social de acceso, de carácter más político. Sin embargo, el acceso al ocio o la posibilidad de participar como miembro activo de las diversas asociaciones no está al alcance de todas las personas.

En definitiva, la distancia social que separa a un individuo con un alto volumen de capitales económicos y culturales de otro caracterizado por la escasez de los mismos ha ido creciendo cada vez más en el último medio siglo en nuestras sociedades occidentales. Tanto la comprensión como la explicación de semejante hecho empírico no pueden desarrollarse sin prestar atención a los grupos sociales de pertenencia de esos individuos. El aumento de las desigualdades sociales y económicas entre las capas más altas y más bajas de la estructura social ha llevado a un creciente interés por el estudio de esas aritméticas e indicadores macroestructurales que den cuenta de semejante brecha en sociedades autodefinidas como democráticas (Ruiz, 2023).

La legitimación del Estado de Bienestar que se constituyó a mediados de la década de los cincuenta del pasado siglo XX, sufrió un serio cuestionamiento en la década de los ochenta, motivado, fundamentalmente, por la crisis del petróleo de los años setenta. Eso provocó diagnósticos que hablaban de la crisis cultural del sistema capitalista (Bell, 1977), de la crisis de la democracia (Dahrendorf, 2003), de la contradicción básica del sistema (Offe, 1992) o de la crisis fiscal del Estado (O´Connor, 1981). Sin embargo, pasadas las décadas, el Estado de Bienestar persiste (o resiste) en Europa y en España, debido, fundamentalmente, al fuerte apoyo que recibe de la ciudadanía que ve en el gasto público y en el gasto social una vía para garantizar ciertos niveles de justicia social, igualdad y seguridad. Hasta la fecha, pocos partidos políticos o líderes habían alzado la voz cuestionando la inversión pública. Sin embargo, recientemente, de la mano del populismo de la extrema derecha, han comenzado a surgir discursos políticos que cuestionan la viabilidad, no solo económica, sino también política, del Estado de Bienestar y que apuestan por fuertes recortes del gasto en educación, sanidad o política social.

Otro elemento que puede debilitar el Estado de Bienestar es la crisis del sistema político. La crisis de la democracia motivada por la desconfianza en las instituciones políticas y en la clase política es otro factor de riesgo para el estado social. El descrédito y la falta de confianza también puede socavar una cultura política solidaria, fiscalmente hablando. Los países que disfrutan de mayores niveles de inversión pública en gasto social son aquellos que tienen tasas impositivas altas y valores basados en la confianza hacia las instituciones y en la confianza interpersonal. Si quiebra la confianza en el sistema y en las personas, se pone en riesgo el Estado de Bienestar tal y como lo conocemos. Los valores de un país y los niveles de desigualdad y pobreza inciden también en la mayor o menor preeminencia de los principios que rigen la redistribución del gasto público: universalidad, meritocracia y asistencialismo.

Un estudio (Calzada *et al.*, 2013) analiza la prevalencia de determinados valores para sostener los modelos de bienestar social y muestra cómo se dan algunas similitudes culturales en diferentes regímenes de bienestar, pero también reconoce que el igualitarismo, la confianza interpersonal y la demanda de protección son valores sobre los que se edifican los estados de bienestar más desarrollados.

Otro estudio (Martin Artiles *et al.*, 2016), sostiene que están perdiendo fuerza los valores colectivistas que sostienen el Estado de Bienestar y que las razones son diferentes según las clases sociales: las clases trabajadoras perciben la inmigración como una amenaza y cuestionan las bonanzas de la redistribución, y las clases medias más acomodadas confían más el éxito de sus trayectorias personales. En ambos casos, se pone en riesgo la base legitimadora del Estado de Bienestar. Un estudio previo (Wim, 2000) ya afirmaba que la población de los Países Bajos condicionaba la recepción de ayudas sociales a tres tipos de variables: las características socioeconómicas y demográficas, la percepción de seguridad social y los valores y actitudes.

En este trabajo analizamos el grado de apoyo al Estado de Bienestar español según valores y posición económica, para conocer cuáles son las fortalezas y las debilidades que el modelo de bienestar tiene con relación a su base social potencialmente legitimadora.

3.3. Análisis de los valores sustentadores del modelo de bienestar según el nivel social del barrio

Para analizar los valores que sustentan el modelo de bienestar y dar respuesta a la pregunta de si hay diferencias en función de la clase social y de la situación económica, hemos trabajado principalmente con la variable independiente nivel social del barrio (recogida por el encuestador/a). También hemos tenido en cuenta la variable ingresos anuales netos que entran en el hogar, ya que nos ayuda a entender la situación económica de las personas encuestadas. Estas dos variables las hemos cruzado, posteriormente, con varios de los indicadores o preguntas relacionadas con el modelo de bienestar que demanda la ciudadanía española en 2024.

Tabla 1. Nivel social del barrio

	Frecuencia	Porcentaje (%)
Zona marginal	384	1,2
Barrio o zona deteriorada	3.253	10,5
Barrio o zona en buenas condiciones	25.279	81,5
Zona de clase media-alta	2.099	6,8
Total	**31.015**	**100**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Tabla 2. Ingresos netos anuales del hogar en 2023

	Frecuencia	Porcentajes (%)
Menos de 18.000	5.585	29,2
De 18.000 a 30.000	5.636	29,5
De 30.00 a 50.000	5.369	28,1
Más de 50.000	2.519	13,2
Total*	**19.109**	**100**

**Nota:* Sobre el total de personas que suman ingresos al hogar.

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Como podemos ver en la tabla 1, la gran mayoría de las personas encuestadas (81,5%) vive en un barrio en buenas condiciones. Existe otro 10,5% de personas que vive en un barrio deteriorado; un 6,8% de personas de un barrio acomodado o de clase media-alta y un 1,2% que vive en un entorno marginal.

En cuanto a los ingresos (tabla 2), son minoría (13,2%) las personas en cuyo hogar entran más de 50.000 euros netos al año. A estas les siguen las que ingresan entre 18.000 y 30.000 mil (29,5%), con porcentajes muy similares a las que reciben menos de 18.000 euros y a las que superan los 30.000 (que suponen el 29,2 y 28,1% respectivamente).

3.3.1. Acceso a recursos y satisfacción de necesidades básicas (seguridad, alimentación, vivienda, educación y salud)

El sentimiento de seguridad percibida varía mucho de unas personas a otras. Indicadores como la vivienda, la familia o el barrio en el que se vive, influyen en gran medida en nuestro sentimiento de seguridad.

Si observamos los resultados de la tabla 3, podemos apreciar claras diferencias en relación con la percepción de seguridad del barrio en el que se vive, en función del nivel social del mismo. Especialmente llamativa es la percepción con respecto a la inseguridad del barrio según su nivel social, ya que vemos que

mientras la percepción de barrio seguro podría decirse que es, incluso, similar en todos los tipos de barrios, la percepción de inseguridad, sin embargo, está muy diferenciada. En los barrios más deteriorados o marginales, especialmente en estos últimos, esa percepción de inseguridad es muy elevada. En los barrios marginales el 41,6 % de su población perciben que su entorno es inseguro o muy inseguro, mientras que en los barrios de clase media-alta esa percepción se reduce al 2,9 %. En este sentido, se cumple la hipótesis de que a mayor nivel social del barrio mayor sentimiento de seguridad y, del mismo modo, a menor nivel social menor seguridad percibida.

Tabla 3. Percepción de seguridad del barrio según nivel social del mismo

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Muy seguro	3,4%	16,5%	30,0%	43,1%
Seguro	55,1%	58,3%	63,7%	54,0%
Inseguro	26,5%	21,6%	5,6%	2,1%
Muy inseguro	15,1%	3,5%	0,5%	0,8%
No sabe	-	-	0,2%	-
Total	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Así, las personas que viven en barrios marginales son las que más inseguras se sienten en su barrio, seguidas de las personas que viven en barrios deteriorados (25,1%) mientras que 9 de cada 10 personas de barrios en buenas condiciones (93,7%) y casi el 100% de las personas de clase madia-alta siente que su barrio es seguro o muy seguro.

El acceso a una vivienda digna es un derecho que no está al alcance de todas las personas o que no todas tienen asegurado. Tal como puede comprobarse en la tabla 4, el pertenecer a un barrio de clase media o clase media-alta facilita el acceso a una vivienda propia. Sin embargo, las personas que viven en barrios deteriorados o marginales tienen menos posibilidades de tener una vivienda en propiedad.

Tabla 4. Tipo de tenencia de vivienda según nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Por compra, totalmente pagada	27,5%	26,1%	38,1%	44,4%
Por compra, con pagos pendientes	7,5%	14,8%	21,6%	26,9%
Por herencia o donación	10,1%	9,4%	6,4%	3,3%
Por patrón/empresa por razón de trabajo	-	0,2%	0,3%	0,0%
Por otras personas (familiares o amigos)	6,0%	2,7%	2,8%	3,6%
La Administración pública o una ONG o entidad sin ánimo de lucro	7,3%	1,3%	0,3%	0,1%
Alquiler social, renta antigua	15,6%	9,7%	3,7%	1,8%
Alquiler a precio de mercado	11,9%	29,0%	24,5%	19,4%
Subarriendo o alquiler de habitación	-	1,0%	0,4%	-
Ocupada sin título legal	5,2%	3,2%	0,8%	-
Otras	8,3%	1,8%	0,8%	0,3%
No sabe	0,5%	0,4%	0,0%	0,0%
No contesta	-	0,3%	0,2%	0,1%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

En este sentido, mientras que el 71,3% de personas de clase media-alta y el 60% de las personas que pertenecen a un barrio en buenas condiciones tiene una vivienda comprada (ya sea pagada o con pagos pendientes), tan solo el 40,9 de los que viven en un barrio deteriorado y el 35% de los que lo hacen en un barrio marginal han podido comprar una vivienda. Por el contrario, mientras que el 16% de quienes viven en un barrio marginal vive en régimen de alquiler social o de renta antigua, tan solo el 1,8% de personas de clase media-alta vive en ese tipo de alquiler. Es destacable también el 7,3 % de personas de barrios marginales que vive en viviendas de la Administración o de entidades sociales y el 5% de ese grupo que vive en viviendas ocupadas sin título legal.

Estos datos evidencian los mayores niveles de vulnerabilidad que afrontan las personas que viven en barrios marginales o deteriorados, ya que la vivienda

ha hecho tradicionalmente en España de escudo protector contra la exclusión social. La propiedad de una vivienda ha sido en este país un pilar fundamental para la estabilidad y el bienestar social, siendo un activo tangible que puede valorizarse con el tiempo, proporcionando una seguridad económica a largo plazo y que, en momentos de crisis económica, puede servir como colchón financiero al poder acceder a créditos hipotecarios o venderla en caso de necesidad. Vemos como teniendo en cuenta las personas propietarias de vivienda, sea cual sea el origen (compra, hipoteca, transmisión), en los barrios marginales tan solo el 45,1% de las personas posee este escudo, en los barrios deteriorados aumenta al 50,3%, para comenzar a elevarse el porcentaje de propietarios en los barrios en buenas condiciones, 66,1%, y llegando al 74,6% en los barrios de clase media-alta.

La educación es otro indicador muy a tener en cuenta a la hora de hablar de desigualdades sociales. Aun a sabiendas de que la educación o la formación es un elemento clave para progresar en sociedad, no todas las personas gozan de las mismas oportunidades para acceder a este derecho incuestionable.

En cuanto al acceso a la educación, es también clara la relación entre clase social y nivel de educación alcanzado. Queda suficientemente claro que quienes mayor nivel social tienen, mayor posibilidad de formarse han tenido.

Tabla 5. Nivel de educación según nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Ni lee ni escribe	4,9%	2,3%	0,8%	0,1%
Inferior a graduado escolar o ESO	27,8%	24,4%	16,5%	7,1%
Graduado escolar o en ESO, bachiller elemental	26,2%	23,8%	21,7%	10,2%
BUP, FP I, FP II, bachiller LOGSE o superior	15,6%	20,9%	27,6%	31,3%
Diplomado, licenciado o superior	4,9%	8,2%	16,1%	37,5%
Menores de 16 años	20,3%	18,8%	16,7%	12,8%
No sabe	0,3%	1,4%	0,5%	0,9%
No contesta	-	0,1%	0,1%	-
Total	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

La relación entre nivel de educación y nivel social del barrio, según los datos, es directamente proporcional; por tanto, cuanto mayor es el nivel social del barrio mayor es el nivel educativo de las personas que allí viven, y viceversa; cuanto menor es el nivel social del barrio menor es el nivel educativo de las personas que allí viven. Como puede apreciarse, más de la mitad de la población procedente de un barrio marginal tiene estudios básicos o inferiores (58,9%), al paso que casi siete de cada diez personas de clase media-alta (68,8%) han conseguido al menos estudios secundarios. Siendo la proporción más alta de este grupo (37,5%) la que refiere tener estudios universitarios.

Lo mismo ocurre con la relación entre el nivel de ingresos y la educación. Se trata de dos variables estrechamente relacionadas y esta relación vuelve a ser directamente proporcional; esto quiere decir que, a más ingresos más acceso a la educación, mientras que a menos ingresos menor acceso a la educación y, por tanto, menor formación alcanzada (tabla 6).

Tabla 6. Nivel de educación según los ingresos anuales del hogar

	Menos de 18.000 euros	De 18.000 a 30.000 euros	De 30.000 a 50.000 euros	Más de 50.000 euros
Ni lee ni escribe	1,9%	0,9%	0,5%	0,6%
Inferior a graduado escolar o ESO	28,3%	18,4%	9,9%	5,6%
Graduado escolar o en ESO, bachiller elemental	26,0%	25,6%	19,8%	10,4%
BUP, FP I, FP II, bachiller LOGSE o superior	18,7%	26,8%	34,3%	31,5%
Diplomado, licenciado o superior	8,1%	10,0%	17,3%	36,4%
Menores de 16 años	16,6%	18,0%	18,1%	15,4%
No sabe	0,5%	0,3%	0,2%	0,1%
No contesta	-	0,1%	-	-
Total	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Por otro lado, a más nivel formativo mayores ingresos, mientras que a menor nivel de educación menos ingresos.

Tabla 7. Ingresos anuales según el nivel de estudios

	Ni lee ni escribe	Inferior a graduado escolar o ESO	Graduado escolar, ESO, bachiller elemental	BUP, FP I, FP II, bachiller LOGSE	Diplomado, licenciado o superior
Menos de 18.000	53,9%	48,1%	34,4%	20,1%	15,9%
De 18.000 a 30.000	24,9%	31,6%	34,1%	29,1%	19,6%
De 30.00 a 50.000	13,0%	16,1%	25,2%	35,5%	32,5%
Más de 50.000	8,3%	4,3%	6,2%	15,3%	32,0%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Las variables nivel social del barrio en el que se vive, nivel educativo y nivel de ingresos forman, según los datos, una triada social interconectada que se refuerza a sí misma. Un mayor nivel educativo permite el acceso a empleos mejor remunerados, con mayores oportunidades de crecimiento profesional, pero también con mayor adaptabilidad a un mercado laboral cada vez más competitivo y demandante, asegurando en mayor medida el nivel de empleabilidad; esto es, una mayor capacidad para encontrar y conservar el empleo. Por otro lado, con mayores ingresos y mejores empleos, las personas pueden permitirse vivir en barrios más seguros y con más servicios, entre ellos centros educativos de calidad y, por tanto, invertir más en la educación de sus hijas e hijos y optar también a una mayor variedad de actividades extraescolares y programas de enriquecimiento académico.

Es lo que podríamos denominar el efecto vecindario. Las personas que viven en barrios de alto nivel social suelen contar con redes de contacto más amplias, diversas y, sobre todo, influyentes, lo que facilita el acceso a información sobre oportunidades educativas y laborales. Además, en estos barrios, existe una mayor expectativa de que los jóvenes continúen sus estudios y alcancen metas profesionales ambiciosas. A medida que las personas con mayores ingresos se concentran en determinados barrios, se genera un capital social que retroalimenta al conjunto de la comunidad, lo que produce mayores y mejores oportunidades para las personas que viven allí.

Pero esta triada social también funciona en sentido inverso, y un menor nivel de ingresos deja menos recursos disponibles para invertir en educación y mayores dificultades para costear los gastos asociados a la educación, entre ellos las actividades extracurriculares, como clases particulares o programas

de enriquecimiento académico. Un menor nivel educativo avoca a peores empleos con menor capacidad de empleabilidad y, por tanto, de adaptación a un mercado laboral competitivo y cambiante, con mayor riesgo de desempleo. Menos ingresos conllevan menos opciones de optar por barrios con nivel social medio o alto y, por tanto, con mayores opciones de acceder a redes de contacto influyentes; de hecho, las personas con bajos ingresos suelen tener redes sociales más reducidas y con menos contactos que puedan proporcionar apoyo y acceso a oportunidades. Por otro lado, de la misma manera que en los barrios de nivel social medio o alto, el efecto vecindario (de comunidad) genera expectativas positivas respecto al futuro de sus jóvenes, en los barrios marginales o deteriorados esas expectativas suelen ser bajas y la educación tiende a no valorarse tanto, debido a que sus efectos son siempre a largo plazo, lo que puede generar menor motivación y menores expectativas académicas en los jóvenes, retroalimentándose el proceso.

La salud es otro indicador estrechamente relacionado con la clase social. Numerosas investigaciones han concluido que existe una correlación directamente proporcional entre la salud (subjetiva y objetiva), la clase social a la que se pertenezca y el entorno social en el que se vive. La desigualdad social en salud se refiere a las distintas oportunidades y recursos relacionados con la salud que tienen las personas en función de su clase social, territorio o etnia, lo que se plasma en una peor salud en los colectivos socialmente menos favorecidos (Borrell, 2008). Tal como los datos indican, existen claras desigualdades en torno a la percepción de la salud tanto física como mental de las personas consultadas.

Tabla 8. Salud física de las personas de la familia en los últimos 12 meses, según nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Muy mala	3,6%	1,4%	1,3%	0,7%
Bastante mala	10,9%	6,3%	3,9%	3,0%
Regular	14,8%	15,9%	14,6%	11,9%
Bastante buena	33,9%	27,2%	34,2%	33,2%
Muy buena	36,7%	48,4%	46,0%	51,1%
No sabe	-	0,8%	-	-
No contesta	-	-	0,1%	-
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Más de la mitad de la población de barrios de clase media-alta (51,1%) señala que la salud física de las personas de su familia ha sido muy buena a lo largo del último año. Si a esto añadimos también la percepción de la salud como *bastante buena* en el último año, nos encontramos que el porcentaje se eleva al 84,3%. Por el contrario, las personas que viven en entornos marginales declaran tener peor salud física, y un 14,5% incluso señala que la salud de algún miembro de su familia ha sido bastante mala o muy mala.

Lo mismo ocurre si nos referimos a la salud mental de los miembros del hogar, percibiéndose mucho mejor a medida que se asciende de nivel social y algo peor a medida que el barrio se encuentre en peores condiciones (tabla 9). En cualquier caso, y en todos los grupos de población, se percibe un menor deterioro en la salud mental que en la salud física.

Tabla 9. Salud mental de las personas de la familia en los últimos 12 meses, según nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Muy mala	0,5%	0,9%	0,8%	0,5%
Bastante mala	4,7%	3,4%	2,1%	0,8%
Regular	10,9%	11,0%	8,7%	6,2%
Bastante buena	37,4%	31,4%	33,7%	35,7%
Muy buena	45,7%	52,8%	54,6%	56,8%
No sabe	0,8%	0,6%	-	-
No contesta	-	-	0,1%	-
Total	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

En el acceso a prestaciones de salud vinculadas a seguros privados existen también claras diferencias en función del nivel social. Así, podemos apreciar que casi el 19% de las personas de clase media media-alta son titulares de un seguro privado, al paso que este indicador desciende en el resto de grupos. Incluso entre las personas que viven en un barrio en buenas condiciones tan solo lo tiene o se lo han podido permitir un 7,7%.

Tabla 10. Cobertura sanitaria: ser titular de un seguro privado según nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Sí	3,4%	4,0%	7,7%	18,8%
No	96,6%	96,0%	92,3%	81,2%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Es por ello, como puede verse en la tabla 11, que las personas de clases altas son las que más han optado por recurrir a la atención médica privada cuando las listas de espera en la sanidad pública son elevadas (20,6%).

Tabla 11. Alguien del hogar ha buscado atención médica en el sector privado a causa de las extensas listas de espera en la sanidad pública, según nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Sí	11,2%	6,3%	13,7%	20,6%
No	88,3%	93,1%	86,1%	79,1%
No sabe	0,5%	0,6%	0,1%	0,3%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Llama la atención que el 11,2% de las personas que residen en barrios marginales haya tenido que buscar ayuda en el sector privado.

Otro elemento imprescindible en la satisfacción de las necesidades básicas de las personas y en el desarrollo de sus condiciones de vida es la alimentación. No es aceptable que las personas pasen hambre en pleno siglo XXI. Aun así, la realidad nos muestra que son muchas las familias que han tenido que recortar gastos en los últimos años en alimentación básica o que, incluso, han llegado a pasar o están pasando hambre.

Tabla 12. Pasar hambre en el hogar en los últimos 10 años según nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Sí, en la actualidad	3,4%	1,7%	0,6%	-
Sí, en el último año	2,9%	1,3%	0,5%	0,2%
Sí, en los últimos 5 años	0,8%	2,5%	0,7%	-
Sí, en los últimos 10 años	1,6%	2,2%	1,2%	0,8%
Sí, en algún momento	16,7%	7,0%	3,2%	1,5%
No, nunca	74,2%	85,1%	93,4%	96,9%
No sabe	0,5%	0,2%	0,3%	0,2%
No contesta	-	-	-	0,4%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Al observar los resultados de la tabla 12, podemos afirmar que pasar hambre o no en el hogar en los últimos 10 años está directamente relacionado con el nivel social del barrio en el que vivimos.

En este sentido, podemos ver que el porcentaje de quienes nunca han pasado hambre aumenta a medida que lo hace el nivel social de su barrio, al paso que disminuye a medida que lo hace el nivel social del barrio. De hecho, casi el 100% de las personas de clases más altas refiere no haber pasado hambre nunca, mientras este porcentaje baja al 74% entre las personas de un barrio marginal. También coincide que el 3,4% de personas de un barrio marginal señala pasar hambre en la actualidad y el 17% en algún momento, mientras que nadie de clase media-alta afirma pasar hambre actualmente.

3.3.2. Situación económica y relación con la inclusión/exclusión

No cabe duda de que la situación económica (nivel de ingresos) influye en los valores que las personas priorizan en sus vidas. Asimismo, la clase social y los ingresos son variables que están íntimamente ligadas. Como puede apreciarse en la tabla 13, más de la mitad de las personas que viven en un barrio marginal (55,3%) viven con menos de 18.000 euros anuales, mientras casi la mitad de las personas de clase alta (44%) ingresan anualmente más de 50.000 euros.

Tabla 13. Ingresos netos anuales del hogar según nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Menos de 18.000	55,3%	44,9%	28,0%	14,9%
De 18.000 a 30.000	31,2%	31,6%	30,2%	15,6%
De 30.00 a 50.000	10,5%	18,0%	29,8%	25,7%
Más de 50.000	3,0%	5,5%	12,0%	43,8%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Los resultados vienen a confirmar que los barrios marginales son los más pobres en términos económicos, al paso que los barrios de clase más alta son los de mayor poder adquisitivo y, en consecuencia, mayor acceso a determinados servicios, que no toda la población puede alcanzar o permitirse.

Y no se trata solo de los ingresos que entran en el hogar, sino de que, durante la crisis inflacionaria (véase tabla 14), la evolución de la economía familiar de los más ricos ha permanecido prácticamente igual (56%) mientras que la de los más pobres ha empeorado de forma notable (38,6%). Estos resultados refuerzan la idea de los escudos protectores que poseen las personas que viven en barrios de nivel social medio o alto ante las contingencias sociales (crisis inflacionaria, crisis económica, crisis de empleo) y, por el contrario, el nivel de vulnerabilidad y riesgo de exclusión social que sufren las personas que viven en barrios marginales ante las mismas contingencias.

Tabla 14. Evolución de la economía familiar según nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Ha empeorado mucho	38,6%	25,2%	17,1%	6,1%
Ha empeorado poco	25,3%	34,3%	34,1%	30,1%
Ha permanecido igual	31,6%	34,2%	41,2%	56,0%
Ha mejorado poco	3,1%	4,9%	5,4%	7,1%
Ha mejorado mucho	1,3%	0,4%	1,5%	0,1%
No sabe	-	0,6%	0,2%	0,3%
No contesta	-	0,4%	0,5%	0,3%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Del mismo modo, las personas de barrios marginales o deteriorados tienen muchas dificultades para llegar a fin de mes (véase tabla 15), mientras que las dificultades se reducen sobremanera en barrios de buenas condiciones y de clase media-alta. Contrasta, por ejemplo, que en un barrio marginal el 40,3% de las personas llega con muchas dificultades económicas a fin de mes frente a tan solo un 2% de los de clase media-alta.

Tabla 15. Llegar a fin de mes según nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Con mucha dificultad	40,3%	21,9%	11,4%	2,0%
Con dificultad	27,8%	22,4%	14,7%	5,7%
Con cierta dificultad	9,4%	25,3%	24,0%	14,4%
Con cierta facilidad	14,8%	20,9%	26,4%	29,9%
Con facilidad	3,6%	7,3%	19,8%	34,0%
Con mucha facilidad	1,8%	1,8%	3,3%	13,8%
No sabe	2,3%	0,2%	0,1%	-
No contesta	-	0,2%	0,2%	0,1%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Vamos a detenernos un momento en lo que significa «tener dificultades para llegar a fin de mes». Esta expresión alude a la incapacidad de que los ingresos del hogar resulten suficientes para cubrir todos los gastos necesarios durante un mes. Y se considera gastos necesarios aquellos que cubren las necesidades básicas para vivir de manera digna como, por ejemplo, vivienda (alquiler o hipoteca, servicios básicos como agua, luz, gas, internet y comunidad), alimentación y productos de limpieza, salud (gastos médicos y medicinas no incluidas en la sanidad pública), transporte público, educación (matrícula, libros, materiales escolares), ropa y calzado, e impuestos (impuesto sobre la renta, impuestos municipales y otros impuestos).

Teniendo en cuenta lo que se supone que es necesario para que una persona se considere en una situación de integración, y no de exclusión social, los datos muestran que en los barrios marginales hay un 77,5% de personas que tiene alguna dificultad para cubrir sus gastos básicos, de las cuales un 40,3% tiene muchas dificultades para hacerlo. Pero es que además, en los barrios deteriorados hay también casi un 70% de personas que tiene alguna dificultad para cubrir sus gastos básicos, de las cuales el 21,9% presenta muchas dificultades. Es decir, que tanto en los barrios marginales como en los barrios deteriorados hay un porcentaje elevado de personas que no pueden hacer frente a gastos básicos relacionados con el mínimo necesario relacionado con su vivienda, su educación o la de sus hijos, la alimentación, la ropa o el calzado, etc. Pero quizá, el dato que más destaque sea el porcentaje de personas que en barrios en buenas condiciones también tienen alguna dificultad para llegar a fin de mes, que se eleva al 50% y de los cuales el 11,4% los hacen con mucha dificultad. Los datos muestran, por tanto, el deterioro que en buena parte de la población ha provocado esta espiral inflacionaria que, incluso, ha afectado a las personas que viven en barrios de nivel social medio-alto en donde encontramos que un 14,4% de personas llegan a fin de mes con cierta dificultad.

Este mismo patrón se repite teniendo en cuenta cómo llegan los hogares a fin de mes teniendo en cuenta sus ingresos.

Tabla 16. Llegar a fin de mes según nivel de ingresos anuales

	Menos de 18.000 euros	De 18.000 a 30.000 euros	De 30.000 a 50.000 euros	Más de 50.000 euros
Con mucha dificultad	28,2%	12,1%	3,9%	1,9%
Con dificultad	22,0%	18,0%	10,4%	5,6%
Con cierta dificultad	25,5%	27,7%	25,4%	11,5%
Con cierta facilidad	15,3%	25,6%	32,9%	24,9%
Con facilidad	7,6%	15,3%	23,5%	43,4%
Con mucha facilidad	1,1%	1,3%	3,5%	12,7%
No sabe	0,1%	-	0,3%	-
No contesta	0,1%	-	-	-
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Podemos subrayar que mientras el 50,2% de personas con ingresos anuales menores a 18.000 euros llega a fin de mes con dificultad o mucha dificultad, el 56,1% de personas que ingresan más de 50.000 euros lo hace con facilidad o mucha facilidad.

Todos los aspectos que hemos ido repasando (tener ingresos, educación, salud, vivienda, seguridad, etc), hacen que las personas puedan estar incluidas más o menos fácilmente en sociedad. Si carecemos de todos los valores anteriormente citados difícilmente podremos integrarnos plenamente y, por el contrario, estaremos en riesgo de exclusión social. En este sentido, y a la luz de los datos que hemos venido comentando y que asocian un mayor o menor acceso a recursos y servicios con el nivel social del barrio, vemos que el nivel social del barrio está también asociado a los conceptos de inclusión y exclusión social.

Así, según los datos de la tabla 17, en el caso de las personas que viven en barrios de clase media-alta más de 6 de cada 10 personas (64,6%) se sienten plenamente integradas en sociedad, y, sin embargo, tan solo el 5,7% de un barrio marginal se siente plenamente integrado. De hecho, hay que subrayar que el 32,8% de personas de barrios marginales refiere estar en una situación de exclusión extrema, frente al 2,5% de clase media-alta en esa misma situación. Las desigualdades, por tanto, en cuanto al binomio inclusión-exclusión social siguen siendo muy acusadas en función del nivel social del barrio; es decir, sigue existiendo una gran brecha social.

Tabla 17. Grado de inclusión/exclusión según el nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Integración plena	5,7%	23,9%	46,6%	64,6%
Integración precaria	41,1%	39,2%	35,9%	27,8%
Exclusión moderada	20,3%	17,3%	10,0%	5,1%
Exclusión extrema	32,8%	19,6%	7,6%	2,5%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Sin embargo, quizá el dato más llamativo sea la situación de las personas que viven en barrios en buenas condiciones donde encontramos porcentajes que nos hablan de un deterioro en la vinculación e inserción social de casi un tercio de esas personas al indicar que se encuentran en una situación de integración precaria el 35,9%, y de igual manera en barrios de clase media-alta donde encontramos que un 27,8% de las personas afirman estar en esa misma situación. Sin resolver esas circunstancias, la integración precaria deriva en procesos de exclusión social. Las cifras muestran, por tanto, un grupo amplio de personas en riesgo de iniciar procesos de exclusión social, aun cuando vivan en barrios de buen nivel social, lo que nos puede llevar a intuir que este período inflacionario devenido tras la pandemia ha precarizado a amplios sectores de la población española.

3.3.3. Red social

La plena integración no se consigue únicamente con bienes materiales; contar con una red social amplia (familiares, amigos, vecinos, trabajadores sociales...) es imprescindible para cualquier persona. Está claro que las personas necesitan de otras personas, sobre todo cuando las cosas les van mal o cuando tienen algún problema. Es este sentido, también en cuanto a apoyo social, vemos grandes diferencias en relación con la clase social a la que una persona pertenezca.

También aquí, se vuelve a repetir la tendencia de que, a mayor nivel social, mayor probabilidad de contar con la ayuda de alguna persona, mientras que, a menor nivel social, menor probabilidad de tener personas en las cuales apoyarse.

Tabla 18. Disponer de personas que pueda ayudarle cuando tiene problemas según nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
No, nadie	33,5%	31,3%	18,1%	12,8%
Sí, una persona	20,8%	20,7%	17,9%	15,6%
Sí, dos o tres personas	28,1%	30,7%	39,9%	42,0%
Sí, más de tres personas	17,1%	15,5%	22,1%	27,7%
No sabe	0,5%	0,9%	0,9%	0,9%
No contesta	-	0,9%	1,0%	1,0%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Tal como se refleja en la tabla 18, mientras que más de 6 de cada 10 personas personas de un barrio en buenas condiciones y, sobre todo, de clase media-alta cuentan con más de dos personas que puedan ayudarles cuando tienen problemas (62% y 69,7% respectivamente), un tercio de las personas que viven en un barrio deteriorado o marginal señala no tener a nadie. Estos datos refuerzan el planteamiento descrito en páginas anteriores respecto a las redes de contacto de las personas que viven en barrios en buenas condiciones o de nivel social medio-alto; redes ya no solo de calidad, sino también de cantidad.

En este sentido, tal como se refleja en la tabla 19, son mayoría en todos los grupos sociales las personas que señalan que sus relaciones cercanas han permanecido igual tras la pandemia. Aun así, en el caso del 21% de las de clase alta estas relaciones se han fortalecido mientras que, por el contrario, un 24% de las personas de barrio marginal afirma que sus relaciones más cercanas se han deteriorado si comparan el momento actual con el de pandemia.

Tabla 19. Cómo están las relaciones cercanas (amistades, familia, vecindario) comparando el momento actual con el de pandemia, según nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Se han fortalecido	6,8%	11,6%	17,0%	20,7%
Se han deteriorado o debilitado	23,9%	16,7%	13,3%	11,7%
Siguen igual	69,4%	71,4%	69,1%	67,3%
No sabe	-	0,2%	0,4%	0,2%
No contesta	-	0,1%	0,1%	-
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Estos datos se encuentran en la línea de investigaciones llevadas a cabo sobre el fortalecimiento de los vínculos en relaciones sólidas tras la pandemia (Prime *et al.*, 2020; Lacomba *et al.*, 2020). Según estos estudios, las personas con relaciones positivas previas encontraron en ese período una oportunidad para fortalecer sus lazos. Al enfrentarse a situaciones de estrés mostraron adaptaciones funcionales y resiliencia, lo que facilitó el crecimiento personal y colectivo en momentos difíciles. El tiempo de convivencia y las actividades conjuntas promovieron la cohesión y el bienestar emocional en estos casos. Por el contrario, las personas que ya tenían problemas previos experimentaron un agravamiento durante el confinamiento. No es difícil suponer que en los hogares de barrios marginales o muy deteriorados las condiciones a los que se vieron avocados por el confinamiento (pérdida de ingresos, reducción de espacios personales, convivencias intensas, escaso soporte material, estrés prolongado) intensificaron tensiones y conflictos.

Sentirse seguro/a en tu barrio, apoyado/a por tu comunidad, sentirte integrado/a en sociedad son aspectos muy importantes que inciden en la calidad de vida de las personas. Sin embargo, no todas las personas perciben por igual el sentimiento de aceptación por parte de quienes les rodean.

Tabla 20. Sentirse discriminado/a alguna vez por nacionalidad, origen étnico o racial según nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
No	75,3%	83,3%	90,8%	96,0%
Sí	24,7%	16,7%	9,2%	4,0%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

En cuanto a sentirse discriminadas o no, las personas de diferente procedencia también opinan de manera diferente. Las desigualdades en torno a la aceptación/discriminación siguen aflorando entre las personas consultadas según su nivel social, ya que una cuarta parte de las personas o algún familiar suyo de quienes viven en un entorno marginal (24,7%) señala haberse sentido discriminadas por razones de nacionalidad, origen étnico o racial, al paso que tan solo el 4% de personas que forman parte de un nivel social más alto se han sentido discriminadas por esta razón.

3.3.4. Acceso a los servicios sociales y percepción de los mismos

Junto con la educación, la sanidad y las pensiones, los servicios sociales son uno de los cuatro pilares que conforman el Estado de Bienestar. El acceso a los servicios y prestaciones sociales es un derecho de la ciudadanía. En este sentido, vemos que existen diferencias en cuanto a solicitar o no la renta básica o renta de garantía de ingresos (RGI) en función del nivel social del barrio al que se pertenezca.

Tabla 21. Solicitar alguna vez renta básica/RGI según nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Sí, últimos 12 meses	5,7%	4,4%	2,3%	1,8%
Sí, hace más de 1 año	16,7%	7,1%	3,3%	1,4%
No, nunca	77,6%	87,0%	93,5%	96,7%
No sabe	-	1,2%	0,7%	0,2%
No contesta	-	0,2%	0,1%	-
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Mientras que más del 93 % de las personas de un barrio en buenas condiciones y casi el total (97%) de las personas de un barrio de clase media-alta nunca ha necesitado solicitar una ayuda económica como la renta básica, el 17% de los de un barrio marginal la ha solicitado hace más de un año y el 6% durante los últimos 12 meses. En todo caso, quizá, el dato a destacar sea que no existe tanta diferencia en la solicitud de ayudas en el último año según el barrio donde vivas. Esta realidad desmiente la falsa creencia de que las personas en situación de vulnerabilidad o exclusión social no buscan soluciones activas y solo dependen de ayudas públicas. Este sesgo perpetúa la idea de que las personas que viven en barrios marginales o deteriorados no contribuyen a la sociedad, sino que solo consumen recursos. Lamentablemente, algunos discursos políticos ahondan en este prejuicio, presentando las ayudas sociales como un incentivo a la «dependencia». Este enfoque no tiene en cuenta que las ayudas son necesarias para superar las desigualdades estructurales y proporcionar igualdad de oportunidades.

Tal vez, este dato nos deba alertar sobre la necesidad de ampliar la cobertura social a quienes más lo necesitan. En Europa aquellos países con altos niveles de bienestar han demostrado que las ayudas bien diseñadas fomentan la inclusión social y económica. Pero este prejuicio también está relacionado con actitudes clasistas, donde se asume que las personas de clases más bajas no tienen ambiciones o ética de trabajo. Esto ignora las condiciones que perpetúan la desigualdad, como la discriminación laboral y la falta de movilidad social. En cualquier caso, la gran mayoría de todos los grupos sociales de la población española consultada (véase tabla 22), apoya el hecho de que las personas puedan recibir ayudas sociales si las necesitan para vivir.

Tabla 22. Las personas que reciben ayudas sociales las necesitan para vivir, según nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Totalmente en desacuerdo	0,8%	3,7%	2,8%	2,3%
Bastante en desacuerdo	12,5%	16,3%	15,8%	13,9%
Bastante de acuerdo	40,5%	33,5%	47,7%	49,3%
Totalmente de acuerdo	38,6%	41,7%	28,7%	27,4%
No sabe	7,6%	3,9%	4,0%	4,7%
No contesta	-	0,8%	1,0%	2,3%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

En ese sentido, es de destacar que más de las tres cuartas partes de todos los grupos (76,4% del total) se muestra bastante o totalmente de acuerdo con que las personas que reciben ayudas sociales por parte del Estado las necesitan para vivir.

Por ello, en caso de necesidad económica, la ciudadanía acudiría mayoritariamente, e independientemente del nivel social, a los servicios sociales públicos, seguidos de Cáritas, que es reconocida como una entidad social a la que acudir en situaciones de necesidad.

En cualquier caso, conviene destacar que más de un 8% de las personas de clase social media-alta señala que no acudiría a ningún sitio, y que casi el 14% de estas personas afirma que no sabe a dónde acudiría.

Tabla 23. En caso de necesidad económica a dónde acudiría primero

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
A los servicios sociales públicos	64,7%	61,4%	59,8%	56,8%
A Cáritas	20,3%	14,8%	14,1%	12,6%
A Cruz Roja	1,0%	6,5%	4,2%	5,8%
A otras entidades privadas sin ánimo de lucro (de reparto de alimentos...)	2,1%	1,4%	1,0%	1,2%
A otros servicios públicos (empleo...)	1,6%	0,6%	0,8%	0,9%
A ningún sitio	2,6%	4,9%	7,3%	8,2%
No sabe	7,8%	10,1%	12,1%	13,7%
No contesta	-	0,2%	0,6%	0,9%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Ahondando en el tema de los servicios sociales y teniendo en cuenta las ayudas que destinan las comunidades autónomas a los mismos, más de la mitad de las personas de todos los grupos sociales piensa que su comunidad autónoma debería destinar más dinero público a los servicios sociales que en la actualidad, haciéndose especialmente notoria esta demanda entre las personas que viven en barrios marginales (73%) que son, precisamente, quienes más los utilizan.

Tabla 24. Dinero que su comunidad autónoma debería destinar a los servicios sociales según nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Más dinero público que en la actualidad	73,0%	64,1%	61,9%	59,4%
El que destinan en la actualidad	14,8%	17,8%	23,7%	27,0%
Menos dinero del que se destina actualmente	2,6%	3,4%	4,0%	2,3%
No sabe	9,4%	14,3%	9,5%	9,9%
No contesta	0,3%	0,4%	0,9%	1,3%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

La crisis inflacionaria de los últimos años ha supuesto numerosos recortes y retrocesos en la arquitectura de derechos de nuestro Estado de Bienestar. Elementos que en los años anteriores habían supuesto avances en la construcción del mismo, como por ejemplo el cuarto pilar de los servicios sociales, han visto su desarrollo estancado y los pilares tradicionales han sufrido un retroceso claro en materia de inversión pública (Bartolomé *et al.*, 2019). Por tanto, la apuesta ciudadana por invertir más en servicios sociales y prestaciones se traduce en que una amplia mayoría de las personas consultadas prefiere pagar más impuestos si ello significa tener más servicios y prestaciones públicas.

Tabla 25. Preferencia en relación con los impuestos según nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Tener más servicios y prestaciones, pagando más impuestos	57,4%	49,3%	56,6%	63,2%
Tener menos servicios y prestaciones, pagando menos impuestos	20,0%	30,4%	27,1%	24,4%
No sabe	20,3%	18,1%	12,6%	9,9%
No contesta	2,3%	2,2%	3,8%	2,5%
Total	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Aunque quienes más apoyan esta cuestión son los de clase social media-alta (63,2%), esta tendencia se sigue manteniendo respecto a otras investigaciones de años anteriores (ICIP-Esade, 2021) en los que también se repite que las personas con los ingresos más bajos son las que menos abogarían por mejorar los servicios a costa de pagar más impuestos. En todo caso, también es destacable el porcentaje nada desdeñable de personas en todos los barrios que no tienen una opinión formada respecto a esta cuestión. Esto provoca que no exista tanta polarización entre las personas encuestadas, ya que si tenemos en cuenta los porcentajes de aquellas personas que desean tener más servicios a costa de pagar más impuestos, los porcentajes se aproximan a poco más de la mitad, por lo que la otra mitad estarían en la posición contraria. Sin embargo, el porcentaje de personas que no se han inclinado por ninguna opción desdibuja y aleja la polarización de posturas.

3.3.5. Participación social/asociacionismo

Tener las necesidades básicas cubiertas permite que las personas valoren otros aspectos más ligados a la participación, el reconocimiento y la aceptación social, el ocio y la autorrealización.

Factores como la clase social y la situación económica influyen, sin duda ninguna, en la posibilidad de participación social y de asociarse. El asociacionismo puede usarse para acceder a actividades relacionadas con el ocio, pero también puede ser un elemento relevante de agencia social de un determinado grupo, entendido como un instrumento de acción, propicio para el mantenimiento de las dinámicas democráticas.

La posibilidad de acceso al deporte a través de asociaciones o clubs deportivos es mayor cuando los ingresos económicos de las personas también lo son. Es importante tener en cuenta que el asociarse conlleva destinar una parte de los ingresos a abonar las cuotas para ser socia/o.

Tabla 26. Pertenencia a asociaciones deportivas según ingresos anuales

	Menos de 18.000 euros	De 18.000 a 30.000 euros	De 30.000 a 50.000 euros	Más de 50.000 euros
No es miembro	96,9%	93,9%	89,6%	80,7%
Es miembro activo	2,0%	5,2%	7,5%	17,3%
Es miembro no activo	1,1%	0,7%	2,9%	2,1%
No contesta	-	0,2%	-	-
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

En la tabla 26 se aprecia, claramente, que las personas que pertenecen a familias que ingresan anualmente más de 50.000 euros son las que en mayor proporción se afilian como miembros activos (17,3%) a alguna asociación deportiva.

Tabla 27. Pertenencia a asociaciones deportivas según el nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
No es miembro	95,6%	96,0%	92,0%	86,9%
Es miembro activo	1,8%	2,7%	5,9%	10,9%
Es miembro no activo	2,6%	1,2%	1,7%	2,2%
No sabe	-	-	0,1%	-
No contesta	-	-	0,3%	0,7%
Total	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

La correlación es similar en función del barrio. Si tenemos en cuenta el nivel social del barrio, vemos que un 11% de personas de clase social media-alta forma parte de asociaciones deportivas en calidad de miembros activo, mientras que hay menos de un 3% de personas asociadas procedentes de barrios deteriorados o marginales.

En el caso de las asociaciones culturales la tendencia es similar. A mayor nivel de ingresos y de nivel social, mayor acceso a asociaciones culturales, cívicas o a ser miembro de alguna peña.

Tabla 28. Pertenencia a asociaciones culturales, cívicas, peñas según los ingresos anuales

	Menos de 18.000 euros	De 18.000 a 30.000 euros	De 30.000 a 50.000 euros	Más de 50.000 euros
No es miembro	96,6%	95,7%	94,2%	86,5%
Es miembro activo	2,1%	3,3%	3,8%	11,2%
Es miembro no activo	1,3%	1,0%	2,0%	2,3%
Total	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Del mismo modo que ocurre con los ingresos, las personas de barrios marginales y deteriorados participan en menor media en asociaciones culturales que el resto de grupos de barrios más pudientes.

Tabla 29. Pertenencia a asociaciones culturales, cívicas, peñas según el nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
No es miembro	99,0%	95,8%	93,7%	90,6%
Es miembro activo	0,3%	2,6%	4,1%	7,7%
Es miembro no activo	0,8%	1,5%	1,9%	1,7%
No sabe	-	0,1%	-	-
No contesta	-	-	0,3%	0,7%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Esta tendencia se repite, incluso a nivel informal; es decir, sin la necesidad de afiliarse. Se sigue el mismo patrón en el sentido de que, a mayor nivel social, mayor posibilidad de formar parte de algún grupo ligado a actividades de recreo y de ocio.

Tabla 30. Pertenencia a grupos informales (grupo de amigos, banda de música, club de libros)

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
No es miembro	96,4%	95,9%	89,4%	86,5%
Es miembro activo	3,4%	2,5%	9,3%	12,7%
Es miembro no activo	0,3%	1,6%	0,9%	0,8%
No contesta	-	-	0,3%	0,7%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Como reflejan los datos, en los barrios en buenas condiciones o de clase media alta hay más personas que participan de manera activa en clubs, bandas de música, etc., (con un 9,3% y un 12,7% respectivamente).

No obstante, llama la atención que, de manera generalizada, la no pertenencia a asociaciones, ya sean de carácter deportivo, cultural, de ocio, es bastante elevada. A pesar de que haya ciertas diferencias, puede decirse que la mayor

parte de las personas, ya vivan en barrios marginales o en barrios de clase media-alta, presentan un bajo grado de asociacionismo.

Si bien hemos podido constatar ciertas diferencias entre grupos sociales en cuanto al asociacionismo de carácter más expresivo o relacionado con el ocio, estas diferencias se acentúan aún más si hablamos de una participación de carácter más político.

Vemos así que la desigualdad es mayor, por ejemplo, en el plano de la participación en manifestaciones o actos de protesta. Si atendemos a los datos, contrasta el 10% de las personas de barrios más deteriorados que afirman participar en acciones de protesta frente a la casi una cuarta parte de las personas de barrios de clase media-alta (24,3%) que se han manifestado o han protestado últimamente.

Tabla 31. Participación en manifestación o protesta según nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Sí	9,9%	9,9%	11,9%	24,3%
No	90,1%	89,7%	87,6%	75,0%
No contesta	-	0,3%	0,5%	0,7%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Las personas de clase media-alta, que son las que más parecen participar en acciones de protesta, son también las que más preocupadas se sienten, personalmente, por el cambio climático.

Tabla 32. Preocupación personal por el cambio climático según nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Mucho	27,8%	21,6%	30,4%	40,4%
Bastante	22,3%	35,6%	40,8%	35,4%
Poco	32,7%	23,9%	18,9%	17,2%
Nada	15,3%	16,2%	8,7%	6,6%
No sabe	1,8%	2,4%	0,8%	0,2%
No contesta	-	0,2%	0,4%	0,2%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Las diferencias son destacables según el nivel social del barrio, ya que mientras que para un 40% del grupo de personas de clase alta el cambio climático es un tema que les preocupa mucho, hay un 48% de personas de barrios marginales a las que el cambio climático les preocupa personalmente poco o nada.

3.3.6. Funcionamiento de la democracia y deberes de la Administración pública

En este apartado vamos a analizar las preferencias de los ciudadanos/as con respecto al modelo de sociedad y a su satisfacción con la democracia. Si observamos los resultados que arrojan las tablas que aparecen a continuación, vemos que la ciudadanía es muy crítica con la democracia, además de desconfiar de la política y los políticos en particular.

Concretamente, en cuanto a la satisfacción con la democracia en todos los grupos sociales se observa que una amplia mayoría de las personas se muestran no muy satisfecha o nada satisfecha con la democracia. El porcentaje de las personas insatisfechas alcanza su mayor porcentaje entre las personas de clase media-alta, ya que el 64% de las mismas muestra una visión crítica —poco

o nada satisfechos– con la democracia actual. Aunque también son los que muestran el porcentaje más bajo respecto a sentirse nada satisfechos/as.

Tabla 33. Satisfacción con la democracia según el nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Muy satisfecho/a	5,5%	5,3%	4,1%	2,9%
Más bien satisfecho/a	27,0%	30,7%	30,4%	27,8%
No muy satisfecho/a	30,1%	33,5%	37,2%	45,4%
Nada satisfecho/a	27,8%	20,1%	21,0%	18,6%
No sabe	9,6%	9,7%	4,9%	3,4%
No contesta	-	0,6%	2,3%	2,0%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

La clase media en España se ha visto especialmente afectada por las crisis económicas recientes, viendo como su poder adquisitivo disminuía a medida que aumentaba la inseguridad económica. Esta situación, sostenida en el tiempo, ha impactado directamente en el sentimiento de desafección hacia las políticas públicas y las instituciones democráticas. La sensación de que el ascenso social ha dejado de funcionar ha calado especialmente en la clase media, que comienza a vislumbrar un futuro más incierto para su hijas e hijos, lo que se traduce en una desconfianza hacia las instituciones. La clase media siente que soporta una proporción desmesurada de la carga fiscal en comparación con las clases altas y las grandes corporaciones, a las que percibe como menos afectadas por las políticas fiscales. Este descontento se intensifica cuando consideran que el aumento de impuestos no se traduce en mejoras significativas en los servicios públicos. Por otro lado, respecto a la polarización política y la falta de consensos, la clase media también percibe que esto dificulta el abordaje de los problemas estructurales que padece el país, lo que alimenta su frustración con el sistema democrático y sus representantes.

Así, con respecto al papel de los políticos, todas las personas se muestran totalmente en desacuerdo o bastante en desacuerdo con que los políticos tengan en cuenta lo que la gente piensa; de hecho, es algo en lo que coincide en torno al 80% de las personas de todos los barrios.

Tabla 34. Grado de acuerdo con la afirmación «Los políticos tienen en cuenta lo que piensa la gente» según el nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Totalmente en desacuerdo	59,9%	49,8%	53,8%	54,3%
Bastante en desacuerdo	22,9%	28,7%	28,6%	28,5%
Bastante de acuerdo	10,4%	11,5%	9,9%	10,8%
Totalmente de acuerdo	0,3%	2,8%	2,6%	2,4%
No sabe	6,5%	6,3%	3,6%	2,7%
No contesta	-	0,9%	1,5%	1,3%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

En este mismo sentido, son también una amplia mayoría, en todos los grupos sociales, los que mantienen que «a quienes están en el poder solo les importa sus propios intereses» (véase tabla 35). Esta afirmación es más contundente entre las personas de barrios marginales, ya que más de seis de cada diez personas de este grupo (62%) está totalmente de acuerdo con dicha afirmación.

Tabla 35. Grado de acuerdo con la afirmación «A quienes están en el poder solo les importan sus propios intereses» según el nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Totalmente en desacuerdo	-	2,5%	2,5%	3,5%
Bastante en desacuerdo	7,3%	7,3%	8,6%	9,1%
Bastante de acuerdo	24,0%	32,2%	32,4%	37,0%
Totalmente de acuerdo	62,0%	52,2%	51,0%	46,0%
No sabe	6,8%	5,0%	3,6%	3,4%
No contesta	-	0,8%	2,0%	1,0%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Los datos vuelven a mostrar la desafección de las personas encuestadas con la política. Mientras que en las tablas anteriores veíamos como las personas que viven en barrios de clase media-alta se sentían decepcionadas, desconectadas de las instituciones democráticas, en este caso son las personas que viven en barrios marginales las que muestran su desafección, pero cristalizada en la figura del político.

Son múltiples los factores que pueden estar influyendo en esta desconexión. Por un lado, las clases más desfavorecidas a menudo no ven mejoras tangibles en su calidad de vida, a pesar de las promesas políticas, y las promesas incumplidas por parte de los partidos políticos generan un sentimiento de traición y desilusión. La percepción generalizada de corrupción en los Gobiernos y la falta de transparencia en la toma de decisiones y la gestión de los recursos públicos fomenta la desconfianza, lo que conlleva a sentir especialmente en las clases más vulnerables que, finalmente, su voto no tiene un impacto real en la toma de decisiones. El sentimiento es de falta de representación, ya que existe una percepción de que la clase política y las instituciones parecen actuar en su propio interés en lugar de representar al pueblo. Se percibe, cada vez, una mayor distancia respecto a la clase política, vista como una élite desconectada de sus problemas y preocupaciones. Las opiniones ciudadanas parecen no ser tenidas en cuenta en la toma de decisiones políticas, y la prioridad de los intereses partidistas sobre los intereses generales deriva en un sentimiento de desafección.

La ciudadanía atribuye al Estado de Bienestar el rol de responsable y garante del bienestar de las personas. Es por ello, que muchas de las personas consultadas afirman que las Administraciones públicas deberían abordar temas como el del cambio climático. Si embargo, en torno a esta cuestión existen divergencias de opinión en función de la clase social a la que se pertenezca.

Tabla 36. Grado de acuerdo con la afirmación «Las Administraciones públicas deberían abordar la crisis climática» según nivel social del barrio

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Sí, es una prioridad absoluta/una emergencia inminente	40,1%	45,3%	58,4%	69,2%
No en el corto plazo, pero sí en los próximos años	35,7%	30,7%	27,0%	18,2%
No deberíamos preocuparnos por este tema, no es prioritario	19,8%	18,2%	10,1%	8,2%
No sabe	4,4%	5,5%	3,9%	3,6%
No contesta		0,3%	0,6%	0,8%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Así, mientras que para el 69,2% de las personas que vive en barrios de clase media-alta abordar el cambio climático es una prioridad absoluta para el Estado, casi un 20% de los de barrios deteriorados y marginales opina que no es un tema prioritario, ya que ellos tienen otras necesidades básicas materiales sin cubrir a las que dan mayor prioridad. Por contra, otra vez más, abordar este tipo de cuestiones más posmaterialistas va asociado a tener un mayor nivel social, de estudios y, en definitiva, a una mejor situación económica.

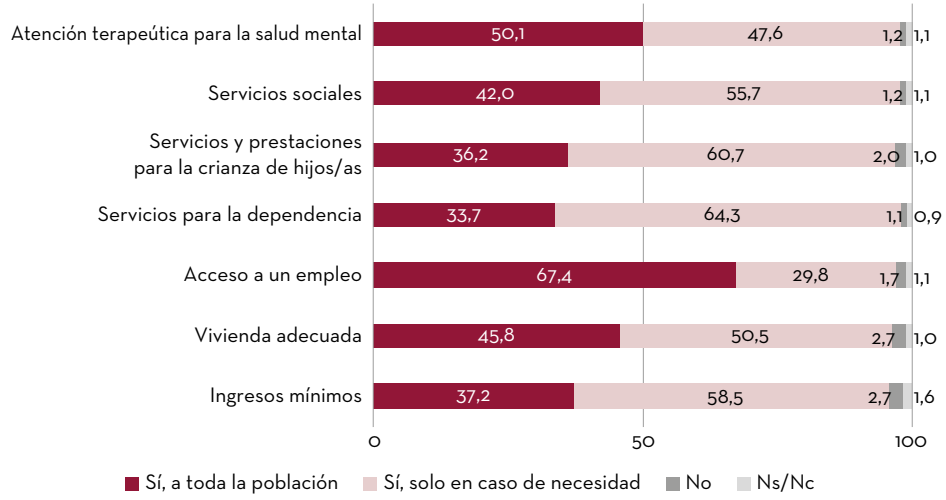
En esta misma línea y de cara a ahondar en cuáles son las labores que le corresponden al Estado según la ciudadanía, en la encuesta se plantean una serie de derechos y se interpela a las personas encuestadas sobre si la Administración pública debería o no garantizarlos; y, de hacerlo, a quién —a toda la población o solo a las personas que se encuentra en situación de necesidad—. Los derechos planteados son unos ingresos mínimos, una vivienda adecuada, acceso al empleo, servicios, prestaciones y ayudas técnicas para la dependencia y para la crianza de hijos/as, servicios sociales y atención a la salud mental de las personas.

Tal como se puede apreciar en el gráfico 1, la respuesta a favor de que la Administración pública garantice los derechos arriba mencionados es contundente. La objeción a su garantía no ha superado el 3% en ninguno de los casos y las respuestas de no sabe y no contesta también han sido minoritarias.

De este modo, las diferencias se han situado en el sujeto de tales derechos. Mientras que en el caso del acceso al empleo y de atención a la salud mental la ciudadanía ha optado, de manera mayoritaria, por que tales derechos sean universales o para toda la población, en el resto de derechos el grupo más numeroso se ha posicionado a favor de que los mismos sean garantizados solo en caso de necesidad.

Cabe destacar que el empleo se ha posicionado como un elemento especialmente relevante entre los quehaceres del Estado, ya que el 67,4 9% de las personas encuestadas ha considerado que la Administración pública debería garantizar el derecho al acceso al empleo a toda la población. También ha habido mayoría en relación con la necesidad de proporcionar atención terapéutica para la salud mental (50,1%).

Gráfico 1. Derechos que debería proporcionar la Administración pública y a quién (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de EINSFOESSA 2024.

Pero, ¿existen diferencias de opinión en función del nivel social del barrio?

La respuesta es que sí. Tal como puede apreciarse en las tablas que aparecen a continuación (tablas 37, 38, 39, 40, 41, 42 y 43), en el caso del derecho a unos ingresos mínimos, de una vivienda adecuada, de un empleo y de servicios para la dependencia, son las personas que viven en un barrio deteriorado quienes la demandan como derecho universal en mayor medida que el resto de grupos.

Las prestaciones para la crianza de hijos, los servicios sociales y la atención a la salud mental son reclamadas para toda la población en mayor medida que en el resto, por las clases de barrios de clase media-alta. Veamos cómo se distribuyen los datos en función de los derechos que la Administración pública debería garantizar:

Tabla 37. Derecho a unos ingresos mínimos

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Sí a toda la población	34,9%	45,0%	35,9%	41,7%
Sí, solo en caso de necesidad	63,8%	51,8%	59,8%	52,0%
No	1,3%	1,9%	2,6%	4,2%
No sabe	-	1,0%	0,9%	0,9%
No contesta	-	0,3%	0,7%	1,2%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Tabla 38. Derecho a una vivienda adecuada

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Sí a toda la población	40,5%	54,4%	44,5%	49,1%
Sí, solo en caso de necesidad	59,0%	43,1%	51,7%	45,9%
No	0,5%	1,4%	2,8%	3,5%
No sabe	-	0,7%	0,4%	0,5%
No contesta	-	0,3%	0,6%	1,0%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Tabla 39. Acceso a un empleo

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Sí a toda la población	66,7%	72,2%	66,6%	68,8%
Sí, solo en caso de necesidad	31,3%	26,0%	30,7%	25,8%
No	2,1%	0,9%	1,6%	3,7%
No sabe	-	0,4%	0,4%	0,4%
No contesta	-	0,5%	0,7%	1,3%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Tabla 40. Derecho a servicios para la dependencia

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Sí a toda la población	35,7%	38,3%	32,8%	36,9%
Sí, solo en caso de necesidad	64,3%	60,2%	65,1%	61,0%
No	-	0,7%	1,1%	0,9%
No sabe	-	0,5%	0,3%	0,1%
No contesta	-	0,3%	0,6%	1,1%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Tabla 41. Derecho a servicios y prestaciones para la crianza de hijos

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Sí a toda la población	36,7%	36,8%	35,8%	40,1%
Sí, solo en caso de necesidad	62,5%	61,0%	61,1%	55,0%
No	0,8%	1,2%	2,1%	3,3%
No sabe	-	0,6%	0,4%	0,5%
No contesta	-	0,4%	0,6%	1,1%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Tabla 42. Derecho a servicios sociales

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Sí a toda la población	37,4%	41,0%	41,7%	47,3%
Sí, solo en caso de necesidad	62,1%	57,1%	56,0%	48,7%
No	-	0,9%	1,2%	2,2%
No sabe	0,5%	0,6%	0,5%	0,3%
No contesta	-	0,3%	0,6%	1,4%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

Tabla 43. Derecho a la atención terapéutica para la salud mental

	Barrio marginal	Barrio deteriorado	Barrio en buenas condiciones	Barrio clase media-alta
Sí a toda la población	43,2%	45,9%	49,9%	60,5%
Sí, solo en caso de necesidad	56,3%	51,2%	47,9%	36,4%
No	-	1,0%	1,2%	1,7%
No sabe	0,5%	1,5%	0,4%	0,2%
No contesta	-	0,3%	0,6%	1,1%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: EINSFOESSA 2024.

A la luz de lo expuesto, parece que la ciudadanía española sigue apostando por un modelo asistencial de protección estatal, especialmente en el caso de las necesidades básicas.

3.4. Conclusiones

Los ingresos, los servicios públicos y los servicios sociales son indicadores que tienen una gran importancia para explicar la calidad de vida de la ciudadanía, especialmente en el caso de las clases más pobres, que son las que más necesidades sin cubrir tienen y que, por tanto, utilizan más tales servicios. En el caso de España, y a la luz de los resultados analizados, parece que el Estado español es poco redistributivo y que el modelo de bienestar no está suficientemente desarrollado, ya que siguen existiendo grandes desigualdades en función de la clase social a la que se pertenezca.

De esta manera la percepción que se tiene de la sociedad en la que se vive es muy diferente dependiendo de la clase social a la que se pertenece, así como la visión de la estructura política, socioeconómica y de servicios que debe sustentar dicha sociedad. Por tanto, ¿existen diferencias en los valores que deben sostener un modelo de bienestar en función de la situación económica? ¿Es la clase social una variable que explique diferencias a la hora de afrontar las desigualdades sociales?

La respuesta es que sí, que existen diferencias en los valores sustentadores del Estado de Bienestar ya que la clase social y la situación económica influyen directamente en el modelo que se demanda y en la manera de afrontar las desigualdades. La afirmación de que «existen diferencias en los valores sustentadores del Estado de Bienestar según la clase social y la situación económica» supone aceptar que las percepciones, demandas y actitudes hacia ese modelo

de organización social están influidas por las posiciones socioeconómicas de las personas.

El Estado de Bienestar se basa en principios como la igualdad de oportunidades, la solidaridad y la redistribución de recursos para garantizar derechos básicos como la educación, la salud, las pensiones y los servicios sociales. Sin embargo, la forma en que se interpretan y priorizan estos principios varía según la clase social.

Las clases bajas demandan universalidad y redistribución. Buscan un modelo inclusivo que garantice el acceso equitativo a servicios públicos y reduzca las desigualdades estructurales. La salud, la educación y el empleo son prioridades clave, ya que afectan directamente a su calidad de vida. Las clases medias apoyan el Estado de Bienestar, pero con énfasis en la estabilidad y la seguridad, ya que pueden temer «caer» en niveles de precariedad; sin embargo, pueden mostrar cierta resistencia si perciben que pagan más impuestos de lo que reciben en beneficios. Las clases altas pueden cuestionar la necesidad de un Estado de Bienestar extenso, ven el modelo como un mecanismo para los sectores más vulnerables.

La manera en que diferentes clases sociales entienden y apoyan el Estado de Bienestar refleja sus intereses, experiencias y visiones del rol del Estado. Este modelo no solo es un campo de disputa económica, sino también ideológica, donde los valores de solidaridad, igualdad y justicia se enfrentan a la defensa de la autonomía individual y la libertad económica. Superar estas tensiones requiere un equilibrio entre las demandas de diferentes sectores y la construcción de consensos que refuercen la cohesión social.

Sin embargo, los datos muestran un enemigo añadido, que es el de la desafección política. La desafección política constituye una amenaza para el Estado de Bienestar porque dificulta su legitimidad, financiación y capacidad de adaptarse a las necesidades sociales. El Estado de Bienestar depende de un contrato social en el que la ciudadanía acepta contribuir mediante impuestos a cambio de servicios públicos y garantías sociales. La desafección política, caracterizada por la apatía, el desinterés o la desconfianza hacia los políticos e instituciones, debilita esta legitimidad. Para contrarrestar sus efectos, es esencial promover la confianza en las instituciones, aumentar la transparencia en la gestión pública y fomentar una participación activa de la ciudadanía en los procesos democráticos, algo que en estos momentos está siendo especialmente deficitario tal como muestra el análisis de los datos. De lo contrario, el modelo de bienestar podría fragmentarse, dejando de ser una herramienta de cohesión social y equidad.

3.5. Bibliografía

Aristegui, I. y Silvestre, M. (2020): La vulnerabilidad social y el desempleo: deconstruyendo la dicotomía público privada. En N. Paleo y A. Nogueira (coord.), *Políticas y derecho a la vivienda: gente sin casa y casas sin gente,* Valencia: Tirant lo Blanch (pp. 77-94).

Bartolomé, E *et al.* (2019): *La reorganización de los valores durante la crisis. VIII informe FOESSA, documento de trabajo 5.1.* Madrid: Fundación FOESSA.

Bekkers, R. (2008). Social Networks of Participants in Voluntary Associations. En N. Lin y B. Erickson (eds.), *Social Capital: An International Research Program*. New York: Oxford University Press.

Bell, D. (1977). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza Editorial.

Borrell, C. y Artazcoz, L. (2008). Las políticas para disminuir las desigualdades en salud. *Gaceta Sanitaria,* n.º 22 (5):465-473.

Calzada, I. *et al.* (2013): Welfare Regimes and Values in Europe, *REIS*, nº 141, 61–90.

Dahrendorf, R. (2003). *Después de la democracia*. Fondo de Cultura Económica. Revista Española de Investigaciones Sociológicas.

Di Virgilio, M. M. y Heredia, M. (2012). Clase social y territorio. *Quid 16*, 2, 4-19.

Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution*. Princeton: Princeton University Press.

ICIP-EsadeEcPol (2021). *Polarización y convivencia en España 2021*. Informe Barcelona: ICIP / EsadeEcPol.

Lacomba, L., *et al.* Ajuste familiar durante la pandemia de la COVID-19: un estudio de díadas. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*. 7(3), 66-72.

Martin, A., Molina, O. y Carrasquer, P. (2016). Is a Break with Egalitarian Commitment Necessary to Sustain Europe's Welfare State?. *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 154, 45-64.

O'Connor, J. (1981). *La crisis fiscal del Estado*. Ed. Certeza.

Offe, C. (1992). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Editorial Sistema.

Pereda, C. (2018). Endeudamiento, pobreza y desigualdad en la España post-crisis. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 141, 177-186.

Prime. H., Wade, M. y Browne, D. T. (2020). Risk and resilience in family well-being during the COVID-19 pandemic. *American Psychologist*, 75(5), 631-643.

Ruiz Chasco, S. (2023). Desigualdades de clase social en el siglo XXI. Empiria, 58, 177-180.

Silvestre, M., Aristegui, I. y Beloki, U. (2024). La apuesta por las ciudades como valor postmaterialista según la encuesta europea de valores: ¿es una prioridad?. En M. J. Monteagudo (ed.). *Ciudades para vivir* (pp. 269-287). Madrid: Catarata

Wim, V. O. (2000). Who should get what, and why? On deservingness criteria and the conditionality of solidarity among the public. *Policy and Politics*, 28(1), 33-48.